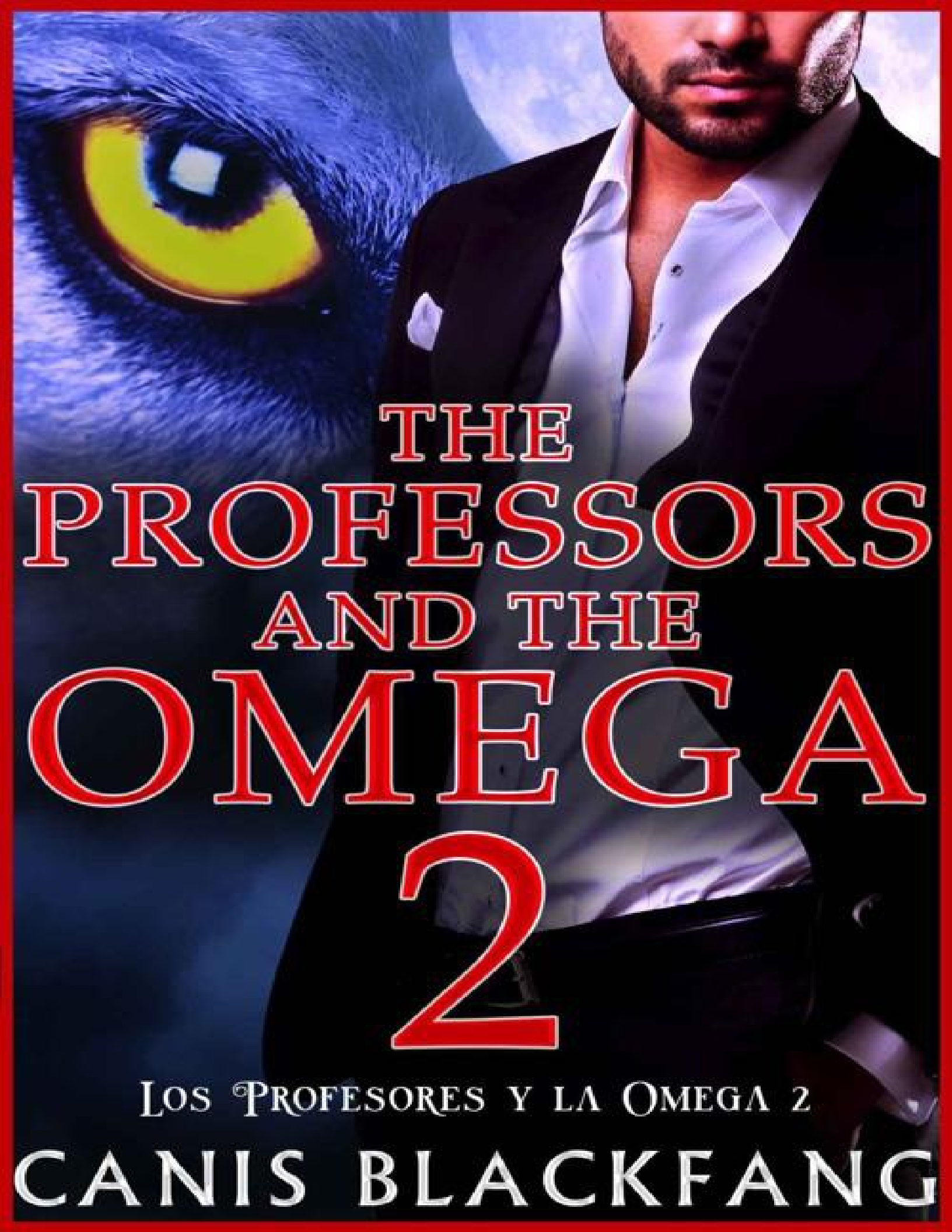

THE
PROFESSORS
AND THE
OMEGA
2
Los Profesores y la Omega 2
CANIS BLACKFANG

LOS PROFESORES Y LA OMEGA 2

Romanzo MM Gay Mutaforma Mpreg

LOS PROFESORES Y LA OMEGA
LIBRO II



CANIS BLACKFANG

Copyright© 2024 por Canis Blackfang. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el permiso expreso por escrito del propietario de los derechos de autor y del editor de este libro.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
¿Buscas más historias románticas gay?

Lee el primer capítulo de Corazón de Dragón Congelado
¡Suscríbete para recibir actualizaciones!
Also by Canis Blackfang

Capítulo Uno

Gabriel, Castor y Caleb corrían a toda velocidad por el bosque, tan rápido como sus patas se lo permitían, saltando sobre rocas y raíces, con las lenguas colgando salvajemente de sus hocicos y las colas meneándose. Las aves explotaban asustadas desde la maleza mientras los tres gigantescos hombres lobo destrozaban la vegetación a su paso. Llevaban varios días en la carretera, de regreso al pueblo donde vivían Caleb y Castor, un lugar con una gran comunidad subterránea de cambiantes. El trío se había detenido para alojarse en un motel al borde de la carretera en medio de un bosque de un parque nacional, y con algo de tiempo libre al final del día, los dos alfas llevaron a su omega al bosque para pasar un rato de juego.

Gabriel había vivido tanto tiempo en el mundo humano que había olvidado lo que era ser un cambiante. Con su rico linaje, los padres de Gabriel eran tradicionalistas estrictos que insistían en que cumpliera su deber como omega y continuara la línea familiar, pero al haberse criado entre humanos, Gabriel solo quería una cosa: vivir una vida normal. Huyó de casa, cortando el contacto con sus padres e integrándose completamente en el mundo humano, hasta que aparecieron Caleb y Castor.

Mientras corría con sus alfas, Gabriel pensaba en lo fácilmente que había sido traído de vuelta al mundo que tanto se había esforzado por dejar. Había sido imposible negar su biología, descubrió. Cuando Caleb y Castor vinieron a marcarlo y reclamarlo, Gabriel había sentido una poderosa sensación que nunca antes había experimentado, como si estuviera ebrio con el deseo de cumplir su programación básica: propagar su especie.

Gabriel sintió una emoción cuando saltó de una roca, volando por el aire seguido de cerca por sus alfas. Caleb le mordisqueó juguetonamente la cola al aterrizar.

—*¡Te estás volviendo más rápido, Gabriel!* —dijo Caleb, su voz resonando sin palabras en sus mentes.

—*¡Vamos! ¡No te detengas ahora!* —instó Castor aterrizando junto a ellos, sus enormes patas grises levantando una nube de hojas secas. Salió disparado hacia adelante. Justo delante podían ver un claro en el bosque, el cálido sol brillante derramándose sobre la suave hierba y pequeños insectos parpadeando agradablemente dentro y fuera de la dorada luz solar.

Gabriel se desplomó sobre su espalda y Caleb saltó encima de él, su pelaje gris brillando bajo el sol. Mordisqueó juguetonamente a Gabriel mientras Castor los rodeaba, y luego se lanzó sobre ellos. Los tres rodaron, luchando entre la hierba alta. Lo que fluía por Gabriel era una emoción animalesca, como si hubiera respondido al llamado de lo salvaje.

Castor era el más fuerte de los dos alfas, y inmovilizó a Gabriel contra el suelo y lamió su hocico. Gabriel miró hacia arriba a sus dos alfas que se alzaban sobre él y sintió que su pene se endurecía. Quería que lo tomaran aquí y ahora en este campo. Caleb se lamió los labios, sintiendo la lujuria de Gabriel. Su cuerpo se encogió, su pelaje desapareciendo y convirtiéndose en piel desnuda. Podría haber elegido volver a transformarse con ropa, pero estaba desnudo, su propio miembro erguido. Castor y Gabriel siguieron su ejemplo, transformándose de vuelta a formas humanas. El pene de Gabriel seguía duro. Había dejado su cola y orejas fuera, tal como sabía que les gustaba a sus alfas.

—Estoy listo para mi lección —dijo Gabriel con una sonrisa traviesa, sus brazos aún inmovilizados por las patas convertidas en manos de Castor. Castor lo liberó lentamente, poniéndose de pie junto a Caleb. Gabriel yacía sobre la hierba aplastada, esperando que sus alfas lo tomaran.

Como lobos saltando sobre su presa, los dos atacaron. Castor estaba hambriento por probar el pene de su omega, y tomó el miembro de Gabriel profundamente en su garganta. Caleb se arrodilló y Gabriel tomó su pene en su boca.

—Oh, sí... —gimió Caleb—. Quiero que me hagas todo lo que Castor te está haciendo a ti.

Gabriel sintió la técnica de Castor, la forma en que tragaba y chupaba su pene y cómo su lengua exploraba expertamente cada porción de su eje duro como una roca, e hizo lo mejor que pudo para copiarlo en el miembro de Caleb.

Castor cambió a masturbar a Gabriel, su fuerte mano bombeando rítmicamente el pene de su omega. Se sentía tan increíble que Gabriel no pudo evitar mover sus caderas arriba y abajo con los movimientos.

—Fóllenme —suplicó Gabriel—, antes de que venga alguien.

—Nadie nos va a encontrar aquí —dijo Castor—. Estamos en medio del bosque, a kilómetros de la carretera. —Aun así, se movió para conceder la petición de su omega—. Vamos, date la vuelta —ordenó, con brusquedad. Siempre se ponía un poco rudo cuando estaba excitado. Gabriel obedeció, dándose la vuelta y poniéndose a cuatro patas.

—¿Quién dijo que podías follártelo primero? —dijo Caleb mientras se acariciaba el pene, ansioso por hundirlo en el apretado ano de Gabriel.

El corazón de Gabriel dio un vuelco. Caleb y Castor habían sido completamente cooperativos entre sí; eran amigos, después de todo. Gabriel aún no pertenecía a ninguno de ellos. Que dos alfas se sintieran atraídos por un omega era inusual, y que dos alfas cooperaran para rastrear al omega era aún más inusual. Normalmente, si dos alfas estaban destinados a un omega, lucharían hasta la muerte antes que cualquier otra cosa.

Un aire de tensión que Gabriel no podía sentir pasó entre Caleb y Castor. Estaba lleno de excitación, la respuesta natural de un omega por el que luchaban alfas viriles. Los dos habían cruzado miradas en un intenso concurso de miradas, sus músculos hinchados y sus pesados penes pulsando en muestras de dominancia.

Gabriel miró de uno a otro. ¿Quién se sometería al otro? ¿Lucharían por la dominancia? El

corazón de Gabriel latía cada vez más rápido mientras la electricidad en el aire se hacía más palpable. Ninguno de los dos había roto la mirada.

—¿Qué *carajo*?

La voz de un extraño rompió la tensión, y los tres hombres dirigieron su mirada hacia la fuente del sonido.

Dos excursionistas habían entrado en el claro, mirando boquiabiertos a los dos hombres con erecciones completas de pie sobre un hombre a cuatro patas con una cola blanca y esponjosa y orejas de lobo. Castor se levantó lentamente de su posición detrás de Gabriel, aún mirando a los intrusos.

—Vamos, vámonos —gruñó.

Gabriel se puso de pie, y los tres se alejaron hacia la sombra de los árboles mientras los desconcertados excursionistas los observaban.

Capítulo Dos

El miembro de Gabriel estaba duro como una roca y su estrecho ano *omega* anhelaba ser llenado con la potente semilla de un alfa. Su fértil vientre dolía, muriendo por ser fecundado. Se encontraba en un espeso bosque, el mismo de sus primeros sueños con Caleb y Castor.

Un gruñido bestial seguido de agudos aullidos resonó por el brumoso bosque, y ese nauseabundo olor metálico de sangre derramada penetró la sensible nariz lobuna de Gabriel. Se abrió paso entre la espesa arboleda hasta llegar a un claro iluminado por la pálida luz azul de la luna llena. En el claro pudo ver los dos cuerpos destrozados de Caleb y Castor.

A través del penetrante olor de la sangre de Caleb y Castor llegó su espeso y lujurioso aroma. Un gigantesco lobo negro azabache emergió de las sombras con los ojos encendidos y las fauces chorreando carmesí. La bestia se giró, y Gabriel vio su enorme miembro anudado brillando y ansioso por penetrar a un omega...

—*Gabriel.*

Gabe se incorporó de golpe, con el corazón acelerado y sudoroso. *Un nuevo alfa*, pensó, tratando de calmar su respiración.

Caleb y Castor dormían a cada lado de él en la estrecha cama del motel. Ambos roncaban, sin inmutarse por el sobresalto de Gabriel.

Al igual que los sueños que había tenido con Caleb y Castor, Gabriel sabía que lo que acababa de ver era una marca psíquica de un macho alfa que podía sentir su ovulación omega. Lo que no entendía era cómo podía estar sucediendo esto. Él había sido reclamado por Caleb y Castor... lo habían follado en pleno salón de clases de la universidad, derramando tanto semen dentro de él que no podía creer que aún no estuviera fertilizado. Sin embargo... un nuevo alfa parecía haberlo marcado. ¿Cuántos alfas podían marcarlo?

Gabriel se deslizó fuera de la cama y caminó hacia la ventana de la habitación del motel, apartando las cortinas manchadas. La luz de la luna se coló, dibujando un arco sobre su cuerpo desnudo. Era una noche hermosa. Gabriel se vistió silenciosamente y luego salió al aire fresco y húmedo. Se habían detenido en algún motel destartalado en medio de la nada en su camino hacia la ciudad donde vivían Castor y Caleb, y los únicos sonidos que llenaban la noche eran la frenética cacofonía de los grillos.

El motel estaba rodeado por un denso bosque de secuoyas. Gabriel caminó hacia el estacionamiento de grava, su mente llena de visiones del nuevo alfa. Se acercó a la carretera y miró hacia atrás, en dirección a la ciudad de donde habían venido. Había trabajado tan duro para construirse una vida en el mundo humano. ¿Era tan débil?

Gabriel retrocedió hacia el estacionamiento al ver el destello de unos faros que se filtraban entre los árboles mientras un coche se acercaba a toda velocidad por la carretera en dirección al motel. Dobló una curva y apareció a la vista, un gran sedán de lujo negro con ventanas tintadas y relucientes luces halógenas azules. Gabriel frunció el ceño y entrecerró los ojos. El coche entró en el estacionamiento de grava, pero no redujo la velocidad. El corazón de Gabriel dio un vuelco al darse cuenta de quién era el dueño del coche. La bestia negra y reluciente rugió hasta llegar a él, lanzando grava por el aire al detenerse a escasos centímetros. La puerta se abrió y el conductor del coche salió. Era alto y fornido, de mediana edad en apariencia, con una maraña de cabello entrecano y brillantes ojos amarillos. Se ajustó la manga de su camisa perfectamente planchada y enderezó la solapa de su traje.

—Joven Gabriel —dijo el hombre alegremente—. Es un verdadero placer ver su rostro. Un verdadero placer.

—Graff —dijo Gabriel tenso—. ¿Cómo me has encontrado?

—Sus padres me han tenido buscándolo desde hace tiempo —respondió Graff. Metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y sacó un papel doblado que le entregó a Gabriel. Las lágrimas se formaron en los ojos de Gabriel al ver lo que estaba impreso. Era una imagen tomada de alguna red social. Decía *DESAPARECIDO*, con una foto de Gabriel debajo. *Por favor, ayúdenos a encontrar a nuestro amigo.*

—Puede que nunca lo hubiera encontrado de no ser por eso —dijo Graff, asintiendo.

—Christine —susurró Gabriel—. Jack...

—Tiene unos amigos que se preocupan por usted.

Gabriel no dijo nada, su mano temblaba mientras seguía mirando fijamente el anuncio.

Graff abrió la puerta trasera del coche.

—Es hora de volver a ver a sus padres, joven Gabriel —dijo—. Entre.

—Caleb y Castor —dijo Gabriel, mirando hacia arriba desafiante—. Tengo dos alfas ahora.

—Sus padres estarán felices cuando se aparee con un alfa digno de su linaje. Entre. —El tono alegre de Graff se había transformado en seriedad.

Los ojos azul hielo de Gabriel brillaron con ira y desafío. Incluso después de dejar su hogar, sus padres habían intentado controlar su vida. Habían estado tratando de llevarlo de vuelta todo este tiempo. Habían enviado a Graff, su perro guardián, para recuperarlo. ¿Cómo se atrevían? Había

pensado que estarían complacidos al descubrir que Gabriel había elegido dos parejas, pero por supuesto nada era lo suficientemente bueno para ellos.

Las manos de Gabriel temblaban mientras las apretaba en puños cerrados. Cerró los ojos con fuerza, su cuerpo temblando. Sin previo aviso, se dio la vuelta y salió corriendo del coche, lanzándose a toda velocidad hacia el bosque.

Nunca volveré.

Su forma se transformó y cambió hasta que quedó cubierto de un brillante pelaje blanco, sus extremidades crujieron y se colocaron en su lugar y cayó a cuatro patas mientras su rostro se expandía en un largo hocico. Por último, aparecieron sus orejas y cola, emergiendo de su cabeza y explotando justo encima de su ano. Tronó por el suelo en forma de lobo, jadeando mientras escapaba hacia el espeso bosque.

Sus orejas se movieron, esforzándose por oír si lo seguían. No podía escuchar nada excepto el rugido del viento y el crujir de hojas y ramas mientras atravesaba la maleza. Su nariz se crispó al captar un olor penetrante...

¡BAM!

Gabriel sintió que el aire abandonaba sus pulmones cuando una masa enorme lo embistió. Soltó un grito y cayó al suelo, rodando hasta que un tocón detuvo su impulso. Rápidamente recuperó el equilibrio, adoptando una postura defensiva, con un gruñido bajo emanando de su garganta. Clavó la mirada en su atacante: un lobo negro enorme con un mechón de pelo blanco que le bajaba por el pecho, patas blancas y franjas grises en la cabeza.

—*Sus habilidades son débiles, señor Gabriel* —la voz de Graff resonó en su cabeza—. *Esto es lo que pasa cuando permanece humano durante demasiado tiempo.*

*—Déjame ir, Graff —*gruñó Gabriel.

—Lo siento, no es posible. He estado buscándole demasiado tiempo como para volver y decir que se me escapó. O viene pacíficamente o...

Gabriel soltó un gruñido feroz y saltó al ataque. Graff lo esquivó, y Gabriel se estrelló contra el suelo, aplastándose la nariz. Se levantó rápidamente, girándose para atacar de nuevo, pero Graff ya estaba sobre él. Lo último que vio Gabriel fue la enorme cabeza de Graff abalanzándose sobre él como un ariete.

Mi cabeza... Gabriel hizo una mueca al recobrar el conocimiento. Sentía como si le hubieran aplastado la cara con una tonelada de ladrillos.

Capítulo Tres

Estaba en una cama... Percibió el aroma de su entorno y luego se incorporó de golpe al reconocer dónde se encontraba.

Casa.

Estaba en su antiguo dormitorio. Escuchó el familiar tictac perezoso del reloj fuera de su puerta y el suave murmullo de los árboles afuera de su ventana. Su habitación era espartana y austera, tal como estaba cuando se había marchado.

Gabriel se deslizó lentamente fuera de la cama y caminó hacia la puerta. Estaba cerrada con llave. Sacudió el picaporte varias veces, tratando de abrirla.

—¡Déjenme salir de aquí! —gritó mientras golpeaba la puerta. *Puedo atravesarla,* pensó, dando un paso atrás. Estaba a punto de transformarse cuando la cerradura hizo clic y la puerta se abrió. Gabriel se enderezó. Era Graff.

—Joven Gabriel. Lamento lo de su cabeza. No me dejó otra opción, ¿sabe? Sus padres lo están esperando abajo.

Gabriel fulminó a Graff con la mirada mientras pasaba junto a él, luego respiró profundamente al salir de su dormitorio. La casa de sus padres era una mansión, completamente moderna y elegante en su diseño. Bajó lentamente la escalera y pudo escuchar a sus padres hablando desde

la sala de estar. Su corazón comenzó a latir con fuerza. No los había visto en años y prácticamente había abandonado a su familia. Tenía que prepararse para lo peor.

Dobló la esquina hacia la sala de estar y Graff se paró justo detrás de él, bloqueando cualquier salida.

Sus padres estaban sentados en sus sillones hablando con un hombre que estaba de espaldas a Gabriel. Cuando vieron la cara de Gabriel, ambos se pusieron de pie. Gabriel se tensó, esperando la explosión de ira.

—¡Gabriel! —llamó Claire, la madre de Gabriel, mientras extendía sus manos. Christopher, el padre de Gabriel, sonrió.

Claire se apresuró hacia Gabriel y lo envolvió en un fuerte abrazo.

—Oh, Gabriel. Estás en casa.

—M...madre —logró decir Gabriel. Nunca había visto a su madre tan... cordial antes.

—Hijo mío —dijo Christopher, acercándose—. Es bueno verte en casa.

Gabriel estaba desconcertado.

—Ven —continuó su padre—, ahora que estás aquí no tenemos tiempo que perder. —Hizo un gesto con la mano—. Gabriel, me gustaría presentarte a Keller.

El hombre sentado en el sillón se puso de pie, girándose para enfrentarlos. El tiempo pareció ralentizarse mientras el hombre se revelaba, y cuando sus ojos ardientes se encontraron con los

azul hielo de Gabriel, una ola de conmoción lo atravesó.

Era él, el alfa de su sueño. Su cabello estaba perfectamente peinado y su rostro era exquisito e impecable. Aparentemente no mucho mayor que Gabriel, poseía una belleza casi femenina y, al mismo tiempo, era intensamente apuesto. No había duda de que era un alfa. Al mirar sus ojos, Gabriel podía ver claramente su verdadera forma: un gigantesco lobo negro azabache.

Keller hizo una leve reverencia, como lo haría un refinado pretendiente alfa de clase alta a su posible pareja.

Gabriel entonces comprendió la actitud de sus padres. Sintió la ira arrastrándose por su interior. Por supuesto que sus padres habían querido traerlo a casa solo para conocer a un pretendiente. Al mismo tiempo, Gabriel no podía negar lo atractivo que era este nuevo alfa. Disfrutaba de Castor y Caleb, ellos le habían hecho consciente de lo que era ser un omega fértil, pero no estaba emparejado con ninguno de ellos. Él era un omega. La semilla que arraigara y fuera más poderosa sería la de su pareja. Hasta entonces, podía tener a quien quisiera, y con esta nueva y deliciosa opción frente a él, Gabriel estaba empezando a entender verdaderamente el poder que tenía. Por supuesto, para un hombre lobo civilizado, la promiscuidad era algo generalmente tabú, pero la crianza protegida de Gabriel le había dado un toque de rebeldía.

Gabriel se estremeció de ira ante la manipulación de sus padres. Sin previo aviso ni vacilación, se transformó en lobo y luego saltó hacia una ventana cercana, atravesándola y aterrizando en una carrera dura sobre la tierra. La casa estaba rodeada por un espeso bosque, una ubicación favorita para los hombres lobo, y corrió a toda velocidad hacia la arboleda.

Graff se movió para seguirlo, a punto de transformarse cuando Keller levantó la mano.

—No se preocupe. Iré por él. —Keller corrió y saltó por el marco vacío de la ventana, aterrizando como lobo al otro lado. Lanzó un aullido penetrante y luego se lanzó tras su omega.

Gabriel miró hacia atrás cuando escuchó el agudo llamado. *Bien*, pensó. *Me está siguiendo*.

Después de correr cierta distancia en el bosque, Gabriel se detuvo derrapando y se dio la vuelta. Escuchó el retumbar de las pisadas de Keller acercándose, hasta que irrumpió de la espesura. Era magnífico, con un brillante pelaje negro azabache y un poder regio que Caleb y Castor no tenían.

—*Lamento haber tenido que conocerte de esta manera, Gabriel* —dijo Keller—. *Desde que te vi por primera vez en mis sueños, supe que tenía que tenerte.*

—*Querrás decir que mis padres querían que me tuvieras* —respondió Gabriel, mirando a Keller con ojos furiosos. Keller estaba impresionado por el desafío de Gabriel, inusual para un omega.

—*Tus padres no supieron de mí hasta hoy. Llegué justo antes que tú. Fue mi buena fortuna que Graff te localizara al mismo tiempo.*

Gabriel no dijo nada. Keller podía ver que Gabriel no confiaba en una sola palabra de lo que decía.

—*No sé cómo convencerte de que estoy diciendo la verdad.*

—*Sácame de aquí* —dijo Gabriel con firmeza—. *Sácame de aquí y entonces sabré que estás diciendo la verdad.*

Keller contempló silenciosamente la petición de Gabriel.

—*¿Y cómo sabré que no volverás corriendo con...* ellos *si te ayudo a escapar?*

Así que sabía sobre Castor y Caleb. Gabriel sabía que Castor y Caleb lo estarían buscando ahora. Cuando los tres alfas se encontraran, habría una lucha a muerte por la dominancia. En ese momento, la alianza se acabaría y los dos amigos probablemente pelearían entre sí. Quien

quedara en pie sería la pareja de Gabriel.

Gabriel volvió a su forma humana, su pelaje blanco convirtiéndose en piel desnuda. Pronto se encontró de pie, desnudo bajo la tenue luz del bosque. Su miembro estaba duro como una roca. Extendió las manos en un gesto que decía: *tómame, soy tuyo*.

Keller vaciló. Siendo un omega de nacimiento sofisticado, había sido criado para esperar un ritual estricto para el apareamiento. Una oferta tan directa casi le hacía sentir tímido, pero sus instintos primarios eran más fuertes que cualquier educación formal. La visión de ese cuerpo delicioso presentándose justo frente a él envió un pulso de vida hasta su miembro. Lo sintió hincharse, con su extremo anudado endureciéndose. Pero aún así se resistió.

—¿Qué pasa? —dijo Gabriel—. ¿No quieres follarme?

Gabriel se dio la vuelta y se puso a cuatro patas sobre un suave lecho de hojas y maleza, empujando su trasero hacia arriba y hacia fuera para mostrárselo a Keller. Estaba húmedo y listo, un omega preparado para aparearse. Su trasero exuberante y su espalda musculosa brillaban con la luz que se filtraba a través de los árboles.

Keller apenas podía percibir el delicioso almizcle del sexo fértil de Gabriel. Dios, quería olerlo y saborearlo. No pudo contenerse, su lengua se salió de su boca y empezó a jadear. *A la mierda las formalidades.* Comenzó a caminar rápidamente hacia Gabriel y, sin romper el paso, volvió a su forma humana desnuda. Su miembro estaba tan grande y duro como cuando era un lobo, y brillaba con líquido preseminal.

Gabriel sintió una emoción recorrerle al ver a Keller transformarse. Tenía que admitir que su cuerpo dejaba en ridículo a los de Caleb y Castor. Gabriel empujó su trasero aún más arriba como un pequeño omega sumiso, pero cuando Keller lo alcanzó, no fue directo a por el premio. En su lugar, volteó a Gabriel con un poderoso brazo, lanzándolo sobre su espalda, y luego lo besó. Gabriel apenas pudo responder, estaba tan sorprendido, hasta que lentamente se relajó y devolvió el beso.

Keller olía delicioso, sus feromonas alfa eran como la colonia más embriagadora. Gabriel rió y gimió mientras Keller lo besaba apasionadamente por el cuello y el pecho, provocando sus pezones con la lengua. No esperaba que el alfa de apariencia regia y estirada fuera tan apasionado.

Keller gimió cuando los dedos de Gabriel encontraron su miembro, envolviéndolo firmemente y acariciándolo. Gabriel tiró de él, guiando a Keller hacia arriba por el miembro. Sin soltar el miembro del alfa, Gabriel se deslizó y se puso a cuatro patas para quedar cara a cara con lo que tenía en la mano. Contempló el grueso miembro de Keller, de un rosa saludable, y sin más vacilación, lo llevó a su boca expectante.

Gabriel saboreó su primera probada de este nuevo miembro. Su lengua giró alrededor del extremo anudado, degustando el amargo líquido preseminal que se había acumulado allí. Sintió su forma en la boca, explorando el borde del glande y las líneas de sus venas. Sintió el pulso constante del corazón de Keller a través de la gruesa tumescencia, y no pudo evitar pensar que este era el miembro más duro, sabroso y hermoso que jamás había visto.

Gabriel estaba adicto. Sabía que nunca podría tener suficiente de un miembro de hombre lobo, y siendo un omega fértil en alta competencia, podría elegir cualquiera que quisiera. Lo engulló, chupándolo profundamente en su garganta y disfrutando de la sensación de la plenitud viril hundiéndose en él.

Los ojos de Keller revolotearon al sentir los suaves labios de Gabriel acariciando su miembro, y fue incapaz de suprimir un fuerte gemido. Keller era el alfa, pero casi se sentía impotente. Provenía de un entorno similar al de Gabriel: criado en una familia con un rico linaje de sangre pura, preparado para ser un alfa de estatus apropiado. Siempre había pensado que necesitaría cortejar a un omega antes de aparearse, pero aquí uno se le había presentado abiertamente en medio de un bosque. Keller miró hacia abajo y Gabriel lo miró con sus hermosos ojos azul hielo, su boca llena de su miembro.

—Oh... mierda —gimió Keller mientras Gabriel comenzaba a chupársela aún más rápido. No podía esperar más. Tenía que sentir el interior del trasero de su omega. Tenía que empujar su miembro profundamente en él y descargar su semilla en su vientre masculino. Tenía que ser él

quien dejara embarazado a este omega. ¿Cómo podría vivir sin él?

—Levántate —dijo Keller—. Date la vuelta. Voy a follarte.

Gabriel no necesitó que se lo dijeran dos veces. Sacó su boca del palpitante miembro de Keller, quedando un hilo plateado de saliva colgando de su labio al glande abultado. Gabriel se presentó ante Keller, quien miró hambriento el sexo expuesto de su omega. Agarró su miembro y lo deslizó contra el ano de Gabriel, rodeando la estrecha abertura, y luego aplicó presión.

Los ojos de Gabriel se abrieron de par en par al sentir el enorme miembro de Keller empujando dentro de él. Pensó que su ano ya estaría bastante acostumbrado a ser follado a estas alturas, pero el miembro de Keller era definitivamente mucho más grande que los de Caleb o Castor.

—¡Oh, Dios! ¡Es tan grande! —gimió Gabriel.

Keller había empujado hasta el fondo, dejando escapar un gemido satisfecho al sentir el calor de las entrañas de Gabriel envolviéndolo. Comenzó a bombear dentro y fuera de su trasero, cada vez más rápido.

—¿Sí? ¿Te gusta mi verga? —gruñó, apretando la cintura de Gabriel.

—¡S-sí! —gimió Gabriel.

—¿Soy tu alfa? —gruñó Keller.

—A-Ahh —murmuró Gabriel mientras su trasero era rellenado.

—¡Dime que soy tu puto alfa! —ordenó Keller. Con su miembro enterrándose profundamente en

el apretado ano omega de Gabriel, todos los rastros de contención y propiedad habían desaparecido. Era un bruto alfa en toda regla—. ¡Vamos, dime que quieres mis cachorros!

—¡Eres mi alfa! —gimió Gabriel sumisamente mientras su ano se llenaba. Con cada embestida sentía el grueso miembro de Keller presionando su próstata, el borde de su glande subiendo y bajando por su canal—. ¡Quiero tus cachorros! ¡Dame tus cachorros! ¡Córrete dentro de mí!

Los músculos de Keller se hincharon y endurecieron mientras se cernía sobre Gabriel, sus bíceps flexionándose mientras agarraba la cintura de Gabriel, tirando de él hacia atrás mientras embestía hacia adelante. Los fuertes golpes de piel contra piel resonaron por el bosque, el sonido de la conexión primaria. Las rodillas y los dedos de Gabriel se hundían más en el suelo del bosque con cada pesada embestida. Su boca colgaba abierta en una expresión de placer, pero no salía ningún sonido, lo estaban follando tan fuerte.

—¡Voy a... joder... CORRERME! —bramó Keller mientras embestía tan fuerte y profundo como podía. Su polla se flexionó e hinchó, y se estremeció al correrse, su verga expulsando una espesa carga de semen.

Gabriel sintió el semen caliente de Keller derramándose dentro de él, llenándolo hasta el borde. No podía creer cuánto había - se sentía como si Keller hubiera depositado en él tanta corrida como Caleb y Castor juntos.

Keller jadeaba mientras retiraba lentamente su polla del palpitante ano de Gabriel. *Será mío*, pensó. *Gabriel será mío. Me niego a dejar que* él *lo tenga.* Observó con cierta satisfacción cómo su espeso semen lechoso rebosaba del ano de Gabriel.

Gabriel se desplomó, su cuerpo entumecido por la cruda follada que acababa de recibir. Nunca lo habían follado tan duro antes. —Necesito... descansar... —jadeó.

Keller se puso de pie, sus magníficos músculos brillando con sudor. Sus brillantes ojos color llama destellaron, y su cuerpo se expandió mientras volvía a transformarse en su poderosa forma

de lobo.

—*No dejaré que nadie te toque, Gabriel* —dijo Keller, su lado contenido y apropiado tomando el control nuevamente—. *No perdamos tiempo. Huyamos de este lugar.*

Gabriel levantó la mirada. —¿Adónde vamos a ir?

—*Lejos de aquí. Iremos donde nadie pueda encontrarnos. Donde puedas tener mis cachorros, y podamos comenzar una nueva dinastía juntos.*

Gabriel se puso de pie lentamente. *Mientras no esté aquí,* pensó para sí mismo. Se transformó, y con un destello de blanco y negro, los dos lobos se adentraron en el bosque.

Castor y Caleb no habían perdido ni un momento cuando se dieron cuenta de que Gabriel había sido secuestrado. Habían reconstruido lo sucedido siguiendo su rastro hasta las marcas de neumáticos que habían quedado en el estacionamiento de grava del motel al lado de la carretera. Los dos habían estado siguiendo el olor durante un día, y sentían que no estaban muy lejos. Habían intentado contactar con la mente de Gabriel, pero no pudieron encontrarlo.

Capítulo Cuatro

El rastro los guio a través del estado y profundamente en el bosque montañoso.

—Vamos, Caleb —dijo Castor—. Nos estamos acercando. El olor es mucho más fresco aquí arriba.

Iban siguiendo la carretera, corriendo a su lado por el bosque. De repente, llegaron a un punto que los hizo frenar en seco y girar.

—Casi reciente —dijo Caleb, olfateando el aire—. Cruza de vuelta y se dirige hacia el este.

—Yo también lo huelo —confirmó Castor.

—¿Habrá escapado, tal vez? —dijo Caleb, dando vueltas alrededor.

—O quien lo secuestró decidió cambiar su destino.

Se dieron la vuelta y corrieron en la dirección del olor fresco, adentrándose cada vez más en el bosque.

Mientras rastreaba el olor, Caleb captó algo que le hizo sentir un escalofrío por la espalda. Era un

olor familiar, algo que conocía muy bien. *No puede ser...*, pensó.

Su aguda visión detectó un claro en el follaje donde había sido perturbado, y los dos lobos saltaron hacia allí. Había dos juegos de huellas de patas. Caleb se quedó helado al verlas, el olor ahora demasiado claro para él.

—Está con otro lobo —dijo Castor, oliendo las huellas. Soltó un gruñido feroz cuando su nariz descifró más el olor—. ¡Otro alfa!

—Sé quién es —dijo Caleb lentamente.

—¡¿Qué?! ¿Quién? —ladró Castor.

—Keller.

—¿Quién coño es Keller?

Caleb miró a Castor, con las orejas aplastadas hacia atrás y la cola caída.

—Es mi hermano.

¿BUSCAS MÁS HISTORIAS ROMÁNTICAS GAY?

¿Buscas más historias románticas gay? Descubre esta novela de Ashe Moon sobre un guardaespaldas y una primera experiencia gay.



Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna

posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

Casado con el Omega *es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Lee el primer capítulo de Corazón de Dragón Congelado



Era condenadamente bueno en lo que hacía. Tenía que serlo, después de todo, había pasado gran parte de mi vida haciéndolo.

Donde la mayoría de los escupe fuego huirían de las montañas nevadas en busca de lugares más cálidos, las cumbres siempre me han brindado confort. Supongo que no fue sorpresa que me estableciera en esta montaña hace unos setenta y cinco años y comenzara a dar tours guiados a los pocos buscadores de emociones que pasaban por aquí. El Monte Peutong estaba fuera del radar turístico, incluso para los humanos, que estaban mucho más interesados en explorar los confines del mundo que nosotros los dragones, pero aun así era hogar de innumerables paisajes hermosos y noches frías que me brindaban el confort que anhelaba como escupe hielo.

—Hace mucho frío aquí arriba, ¿verdad?

Estaba dando un tour de senderismo a una pareja de cambiaformas recién emparejados, un hombre y una mujer probablemente de la mitad de mi edad. Los dos no habían dejado de comentar sobre la temperatura desde que salimos del albergue de Trystal, tanto que me hizo preguntarme qué los había llevado a elegir venir a las montañas en primer lugar.

—Pero a ti probablemente no te importa, ¿eh? —continuó el hombre—. Siendo un dragón de hielo y todo eso.

—Cariño, hace demasiado frío —se quejó la mujer. Llevaba un abrigo caro forrado de piel y otro equipo de exterior extravagante, todo demasiado ostentoso para el tipo de senderismo que estábamos haciendo—. ¿Señor? Eh, ¿Karr, era? ¿Cuándo volveremos al albergue? Me muero por una copa de Krug antes de que nos vayamos de este lugar infernal.

—No se preocupe, señora —dije, mordiéndome la lengua—. Volverán pronto.

En realidad, ni siquiera habíamos completado ni la mitad de la caminata, pero no iba a decir nada. Me desvié del sendero principal, que estaba cubierto por una capa de nieve fresca que cubría el suelo con un manto de polvo blanco, y los conduje por un camino que daba la vuelta y nos llevaba de regreso al albergue. Parecía que todos los dragones que pasaban por el albergue eran como ellos: ricos y mimados, deseando volver a su dinero y comodidades lo más rápido posible. Tantos que venían a hacer las cosas a medias y regresar a casa, diciendo que habían tenido suficiente aventura para toda una vida.

Era exactamente la actitud que me había inspirado a salir y viajar todos esos años atrás, para tratar de encontrar algo que valiera la pena. Había encontrado el Monte Peutong, pero las cosas que había dejado atrás solo seguían persiguiéndome.

—Vaya, esa sí que fue una caminata desafiante —dijo el hombre mientras nos acercábamos al albergue—. Me siento como un verdadero explorador ahora. Puedo ver por qué a ustedes los dragones de hielo les gusta estar aquí.

—Me alegro de que lo haya disfrutado —dije, tratando de no mostrar mi diversión.

—Que nos lleven el champán a nuestra habitación —dijo la esposa, y reprimí mis ganas de encerrarla en un bloque de hielo.

El albergue había estado allí por más de cien años, remodelado y reparado a lo largo de las décadas para mantenerse al día con los estándares modernos. El exterior tenía el aspecto de un

edificio de principios de siglo, todo con paneles de madera y hermosas ventanas de vidrio a cuadros, y el interior estaba lleno de muebles estilo cabaña de pioneros mezclados con comodidades modernas como calefacción central, internet y todo eso.

Trystal, una cambiaformas dragón, había sido propietaria y operado este lugar desde el principio. Era unas décadas mayor que yo, lo que la situaba sólidamente al final de sus años de mediana edad. Era una escupe fuego y, aunque no me gustaba estereotipar, tenía la personalidad robusta de una para hacer juego. Trystal era una querida amiga, la única que realmente podía decir que tenía. Me gustaba bromear con ella y decirle que si no fuera gay, ya la habría hecho mi pareja.

—¿Quién dijo que yo te querría? —siempre bromeaba ella en respuesta.

Abrí la puerta principal del albergue y la pareja se apresuró a entrar, acurrucándose mientras se retiraban a su suite. Me divertía la forma en que la esposa se aferraba al brazo de su marido, temblando exageradamente. La puerta de su habitación se cerró de golpe, y me reí mientras colgaba mi chaqueta en una fila de ganchos en la pared. El interior del albergue era pequeño y acogedor: solo un mostrador de recepción en la entrada, y más allá una gran sala de estar con varios sofás, sillones y mesas frente a una gran chimenea, y los lados de la sala principal estaban bordeados por las entradas a las habitaciones de huéspedes y el área de comedor.

—¿Ya de vuelta? —llamó la voz de Trystal desde el comedor.

Trystal salió, ya sosteniendo una bandeja con una botella de champán Krug en un cubo de hielo.

—Supongo que esos dos pidieron esto —dijo.

—¿Cómo lo adivinaste? —me reí.

Después de haber dejado el champán en la habitación de la pareja recién emparejada, Trystal trajo un par de tazas de té caliente y nos sentamos frente al fuego. Excepto por los dos aventureros encerrados en su habitación, el lugar estaba prácticamente vacío como de costumbre.

—¿Esperas que venga alguien más este fin de semana? —pregunté.

—No. No hay reservas nuevas.

—Qué lástima —dije, recostándome en la silla y dando un sorbo a mi té.

—El tour de hoy no fue muy interesante, ¿eh? —dijo Trystal con una sonrisa cómplice. Se inclinó hacia mí, entrecerrando los ojos con una mirada intensa—. Vamos, Karr, ¿qué estás esperando?

Levanté las manos.

—¿Qué? ¿Qué dije?

—Nos conocemos desde hace mucho tiempo, Karr. No necesitas decir mucho para que yo sepa que algo pasa. Has estado diferente últimamente.

No iba a discutir con ella, porque sabía que no podía ganar.

—Vale —dije encogiéndome de hombros—. Quizás lo esté. ¿Y qué?

Sonrió.

—Te conozco, Karr. Todavía recuerdo el día que entraste en este lugar, todo joven y entusiasmado. Tenías una mirada en los ojos como si estuvieras buscando algo, y cuanto más tiempo te quedabas en Peutong, menos tenías esa mirada.

—Eso fue al final de mi gran viaje que me cambió la vida —dije, agitando la mano con grandilocuencia—. Me enamoré de este lugar. Había encontrado lo que había salido a buscar.

—O eso creías —dijo, meneando el dedo—. Porque ahora veo esa misma mirada, Karr. Te estás inquietando. Hay algo que quieres que este lugar ya no te está dando.

Fruncí el ceño.

—No sé si es eso. Simplemente estoy cansado de que siempre vengan los mismos tipos. Pensarías que vendría un dragón que realmente quiera una verdadera aventura.

Trystal se recostó en su asiento y me miró mientras bebía su té.

—Sé lo que es —dijo finalmente.

Suspiré.

—De acuerdo, Trystal. Ilumíname.

Sus labios se curvaron detrás de su taza.

—Una pareja.

Me reí.

—¿Estás segura de que no estás proyectando tus propias fantasías en mí, vieja lagartija depravada?

—Claro que no. A diferencia de ti, yo sí he tenido algo de acción en los últimos setenta años.

Ay. Eso me pilló desprevenido. Abrí la boca para replicar pero no se me ocurrió nada que decir, y me encontré abriendo y cerrando la boca como un pez. Me rendí y fruncí el ceño.

Trystal se rio y se dio una palmada en la pierna.

—Puedo leerlo directamente en tu cara.

—Fue una elección, Trystal —dije—. Empecé mis viajes sabiendo, no, *queriendo* evitar lo típico que los dragones parecían buscar siempre a esa edad. No quería convertirme en... —señalé con el pulgar hacia la puerta de los recién emparejados—. En eso.

¿Cuál era el punto?, pensaba entonces. No me interesaba la riqueza, y al crecer como un dragón de hielo siempre me veían como una rareza. La mayoría de los de mi especie vivían en el lejano norte, y no muchos dragones de fuego habían conocido a un dragón de hielo antes. Siempre había estado solo en la escuela: los dragones de fuego pensaban que era anormal y los humanos recelaban de los dragones, punto. No es que me molestara. Los de hielo típicamente éramos del tipo solitario de todos modos.

—No me digas que nunca lo has pensado. En toda tu vida, ¿nunca has querido a alguien?

Me encogí de hombros.

—He tenido todo lo que quería aquí, explorando la montaña.

—¿No te sientes solo?

—¿Solo? Qué va. Después de todo, nos tenemos el uno al otro. —Bromeé, pero las palabras de Trystal me habían hecho pensar. Tenía razón, últimamente las cosas se habían estado sintiendo extrañas y no podía precisar por qué. Había asumido que era algo pasajero.

¿Una pareja, eh? La idea de que estuviera en celo por una pareja no estaba fuera de cuestión...

Trystal negó con la cabeza.

—Puede que nunca haya tomado una pareja de por vida, pero seguro que nunca intenté luchar contra la lujuria. Quiero decir, eso es parte de ser un dragón. Creo que nunca entenderé cómo pudiste hacerlo. ¿De verdad no puedes decirme que no tienes interés en acostarte con alguien?

—Honestamente, Trystal, es algo en lo que no he pensado mucho.

—¿Nunca? ¿Qué tipo de chicos te gustan?

Me froté la barbilla.

—Dios, Trystal. No lo sé.

La concentración en otras cosas que consideraba más importantes había ocupado mi tiempo durante todos estos años pasados. Me esforcé por pensar en los días antes de venir aquí, cuando salía con gente. Atléticos, capaces de mantenerse firmes incluso siendo omegas. Abdominales duros, un trasero firme. No lo sé. Era un dragón de hielo. Nunca fui realmente material para citas.

—Eres un tipo extraño, Karr. —Algo llamó su atención, y miró por encima de mi hombro hacia la puerta principal del albergue, frunciendo el ceño—. Vaya. Creo que hay alguien afuera.

—¿No dijiste que no había reservas para hoy?

—No había —dijo ella mientras se levantaba. La puerta principal se abrió de golpe, y me giré para ver quién era el nuevo desconocido que llegaba sin anunciarse. Era un joven, probablemente de la misma edad que la pareja a la que había llevado de excursión hoy. Llevaba una chaqueta de plumas desgastada con la capucha puesta, pantalones de senderismo gastados y una gran mochila de camping. Unas gafas de sol deportivas le cubrían los ojos. Por la forma en que su aliento caliente formaba un denso vapor en el aire fresco, tuve que suponer que era un dragón, un lanzallamas.

—Bienvenido, ¿en qué puedo ayudarle? —preguntó Trystal.

El hombre se bajó la capucha de su abrigo y una ola de cabello castaño le cayó sobre la frente. Se quitó las gafas y las guardó en el bolsillo, y le sonrió a Trystal. —Por favor, díganme que tienen algunas habitaciones disponibles.

Observé al recién llegado mientras Trystal lo registraba. Era atlético y bien formado, con una postura confiada, y pude percibir algo más: era un *omega*. Hacía tiempo que no pasaban omegas por aquí.

Maldición.

¿Era por el interrogatorio de Trystal que me encontraba examinando a este omega? ¿O era algo más?

Era solo otro lanzallamas de paso. Nada en lo que pensar demasiado. Me di la vuelta y tomé mi té, que ya se había enfriado. Me lo bebí de un trago y luego me levanté para ir a mi cabaña, que estaba a poca distancia del albergue.

—Gracias por el té y la conversación —le dije a Trystal, que estaba dándole las llaves al nuevo chico.

—Espera un segundo, Karr —me llamó—. Ven aquí un momento. Conoce a Levy Greenberg. Se va a quedar unos días.

¡Sigue leyendo aquí!

Estoy traduciendo gradualmente todo mi catálogo de lecturas cortas de romance erótico al francés. ¡Por favor, suscríbete a mi lista de correo para recibir actualizaciones! Si has comprado una copia de este libro, también recibirás gratuitamente todas las actualizaciones de la traducción. Estas actualizaciones se entregarán automáticamente a tu dispositivo, y te enviaré un correo electrónico a través de mi lista de difusión.



Also by Canis Blackfang



